

29 de marzo de 2026
Domingo de Ramos



O VERDADEIRO
PODER TOMA A
FORMA DE
ENTREGA

Después de prepararnos durante la Cuaresma, iniciaremos el domingo de ramos la Semana Santa: los días en que celebramos la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

Entramos en la celebración con ramos en la mano, con cierto aire festivo, casi triunfal. Y apenas unos minutos después, la liturgia nos sumerge en la historia más oscura y más luminosa que existe: la Pasión de Jesús.



Dos momentos. Los dos necesarios. El primero es esa entrada en Jerusalén. Jesús llega montado en un asno, que ya es toda una declaración de intenciones. No viene en un caballo de guerra. No viene con escolta. Viene así, sencillo y vulnerable, mientras la gente lo aclama con ramas de palma y le tiende el manto en el camino.

El segundo momento es la Pasión según Mateo. Y aquí ya no hay palmas ni aclamaciones. Hay traición, silencio, injusticia, dolor. Mateo nos cuenta la historia con una honestidad que duele: Jesús es abandonado por los suyos, interrogado, condenado, clavado en una cruz.

En la cruz, en ese lugar de máxima fragilidad, Jesús muestra quién es de verdad. No un Dios lejano, sino un Dios que no ha tenido miedo de entrar hasta el fondo de nuestro sufrimiento. Un Dios que no se ha quedado mirando desde fuera.



San Pablo, en la carta a los Filipenses, recoge un himno antiguo. Quizá los primeros cristianos lo sabían de memoria. Y no es para menos. En pocas líneas lo dice todo. Jesús tenía condición divina. No la ganó. No se la concedieron después. Era suya. Y, aun así, no se aferró a ella. Eso es lo desconcertante. Cuando podía conservarlo todo, eligió soltar.

Cuesta entenderlo. Quizá porque nosotros hacemos justo lo contrario: proteger lo nuestro, defender la imagen, asegurar la posición. Porque descendió hasta ahí, Dios lo levanta. Porque no se aferró, lo recibe todo. Porque se entregó del todo, Dios lo nombra Señor. Aquí hay una lógica distinta a la nuestra. El Evangelio nos dice que el verdadero poder tiene forma de entrega.

primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 50, 4-7

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.

El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Salmo 21

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;

de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame:

Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo 26, 14 - 27, 66

C. En aquel tiempo Jesús fue llevado ante Poncio Pilato, y el gobernador le preguntó: S. - ¿Eres tú el rey de los judíos? C. Jesús respondió: + -Tú lo dices. C. Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores no contestaba nada. Entonces Pilatos le preguntó: S. -¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti? . Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores no contestaba nada. Entonces Pilatos le preguntó: S. -¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti? C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilatos:

S. -¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías? C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: S. -No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él. C. Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó: S. -¿A cuál de los dos queréis que os suelte? C. Ellos dijeron: S. -A Barrabás. C. Pilatos les preguntó: S. -¿Y que hago con Jesús, llamado el Mesías? C. Contestaron todos: S. -¡Que lo crucifiquen! C. Pilatos insistió: S. -Pues ¿qué mal ha hecho? C. Pero ellos gritaban más fuerte: S. -¡Que lo crucifiquen! C. Al ver Pilatos que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo: S. -Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros! C. Y el pueblo entero contestó: S. -¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: S. -¡Salve, rey de los judíos! C. Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDIOS». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza: S. -Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz. C. Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: S. -A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios? C. Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban. Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó: + -Elí, Elí, lamá sabaktaní. C. Al oírlo algunos de los que estaban por allí dijeron: S. -A Elías llama éste. C. Uno de ellos fue corriendo; en seguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían: S. -Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo. C. Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu. Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Después que él resucitó salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: S. -Realmente éste era Hijo de Dios.

movemento parroquial

Parroquia de San
Francisco Xavier

Horarios
Semana
Santa
2026

29 de **domingo**
marzo de ramos

Bendición de Ramos
misa de 12, 30

1 de **mércores**
abril **santo**

Misa Crismal na Catedral ás 11
Desde ás 6 recollida de frores
monumento

2 de **xoves**
abril **santo**

Cea do Señor
ás 5
Hora Santa
ás 10

3 de **venres**
abril **santo**

Vía Crucis ás
11
Celebración da
Paixón ás 5

4 de **sábado**
abril **santo**

Acto Mariano
ás 11 da mañá

Vixilia Pascual
ás 10 da noite

compartimos ágape no salón ao
finaliza a vixilia

ORACIÓN DE RAMOS

Hoxe es aclamado en Xerusalén, como Rei e Señor, e o mesmo que entón tamén che dicimos que te queremos, que te recoñecemos como o Mesías, o Fillo de Deus feito home para salvarnos.

O Xoves Santo lembráremoste no cenáculo dándoche como comida, lavando os pés aos apóstolos en sinal de servizo e ensinándonos o teu mandamento: “amádevos uns aos outros como eu vos ameí”. O Venres Santo percorreremos o camiño da paixón para chegar con tristeza á túa crucifixión e estar contigo ao pé da túa cruz. Así chegaremos aremos con enorme alegría ao domingo á Pascua do Señor, o paso da morte á vida a vitoria de Deus.